

# ACTAS DEL II CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS (KIOTO, 2013)

Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.)





CÓRDOBA CONTRARREFORMISTA. ELABORACIÓN DE  
LA ICONOGRAFÍA DE LA HISTORIA DE SAN RAFAEL  
Y LOS SANTOS MÁRTIRES EN ARQUITECTURAS  
EFÍMERAS Y TEXTOS

*María José Cuesta García de Leonardo*  
*Universidad de Castilla-La Mancha*

En torno a 1650, en España confluyen una serie de circunstancias que van a tener su proyección en lo artístico: como siempre, a través de este lenguaje y de la movilización emocional que consiga, se intentará afrontar tales circunstancias de la forma más conveniente, según disposición de los poderes establecidos. Y, en estos momentos, la exacerbación y canalización de lo emocional es pieza clave, usando el enaltecimiento de lo que se define como propio o autóctono, a lo que se le añade un carácter sagrado, para constatar así el propio vínculo con lo divino, última e irrefutable justificación. La Contrarreforma, con su concepto escenográfico de la liturgia y apoyo a la religiosidad urbana y popular —que incluye también el castigo público en su lucha implacable contra lo diferente o desestabilizador y, en Córdoba, son numerosísimas las víctimas de los autos de fe en el siglo XVII—, facilita y respalda dicho método.

Son años que España presencia su caída como potencia europea con derrotas frente a ejércitos principalmente franceses, cesión de territorios, sobre todo del Norte de Europa, sublevaciones especialmente desde 1640 a 1655 en Cataluña, Andalucía, Aragón, Portugal (que termina independizándose en 1665), levantamientos motivados por hambre en distintas ciudades en las que hay que añadir, formando un todo con el hambre, los continuos episodios de peste.

Publicado en: Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.), *Actas del II Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas (Kioto, 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014, pp. 117-134. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 27/Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-436-2.

Si nos centramos en Córdoba, de mayo de 1649 a junio de 1650 tuvo lugar el suceso de peste más trágico de los que se tiene constancia, con cerca de 16.000 fallecidos<sup>1</sup>. El 20 de junio de 1650 se da el «pregón de la salud» en medio de grandes solemnidades. Pero el hambre, acentuada por las circunstancias de la peste, provocará el 6 de mayo de 1652 un fuerte levantamiento popular, en el que mediará el obispo fray Pedro de Tapia. Será justo en el centro de esas circunstancias extremas donde la desesperanza se instrumentalice con lo emocional de signo religioso, logrando traducir la impotencia de los desgarradores aspectos de la vivencia cotidiana, en una señal triunfante de lo divino. Y el lenguaje de lo artístico deberá hacer tal traducción en lo plástico; si se desarrolla en la calle, deberá ser impactante como una aparición milagrosa, claro y revelador como una manifestación divina. Su iconografía deberá ser fiel a una historia considerada ortodoxa desde lo religioso y contribuir a la divulgación y consolidación de dicha historia en la conciencia colectiva de la ciudad, reescribiendo su propio pasado «ad divinum» sin importar ni la novedad ni la instrumentalización de las fuentes, algo de lo que, por supuesto, el pueblo es ignorante. El concepto de historia que prima es el que responde, antes que a la veracidad, a la didáctica de valores pretendidos. Y las arquitecturas efímeras y sus iconografías —elementos susceptibles de uso en momentos de urgencia—, dispuestas en las calles de Córdoba, dejan constancia de este uso a través de las descripciones de las mismas.

Nos estamos refiriendo a las fiestas que se realizan en honor a San Rafael en mayo de 1651, con desarrollo arquitectónico e iconográfico efímero, en las calles. Puesto que incluyen certamen literario y sermones en sus liturgias, todo con el mismo tema, podremos ver discursos paralelos en torno a la construcción de la misma historia, en lo plástico y en lo literario; discursos que, a su vez, beberán de fuentes bibliográficas comunes que, en las décadas anteriores ya habrían ido elaborando parcialmente tal historia: sólo faltaba aunarla y lograr la asimilación por el pueblo de la misma, y este es el momento idóneo.

La historia que se re-escribe se sitúa en un pasado medieval en el que, en otro episodio de peste en la ciudad, en 1278, el mercedario fray Simón de Sousa, contagiado por su dedicación a los enfermos,

<sup>1</sup> García, 1999, p. 58.

habría sido curado por intercesión del Arcángel S. Rafael —«Medicina de Dios»—, quien se le habría aparecido y le habría pedido, para curar la peste, la colocación de su imagen en la torre de la Catedral —entonces Iglesia de S. Pedro— y la dedicación de una fiesta. Para ello debía mediar el obispo D. Pascual, quien habría colocado tal imagen, cesando la peste. Esa leyenda constituiría un precedente a las nuevas apariciones que habría tenido el P. Andrés de las Roelas (1525-1587), sanado también por intercesión de S. Rafael, en 1578. Pero como el 21 de noviembre de 1575, haciendo obras en la iglesia de S. Pedro, se habían descubierto unos huesos que se pretendían de mártires cristianos cordobeses de época romana y musulmana, las apariciones al P. Roelas incluirían no sólo a S. Rafael sino también a los propios mártires, testimoniando la veracidad de tales reliquias que pasarían a ser objeto de veneración. La reiteración de las apariciones de S. Rafael a Roelas, incidiría en dicha veracidad así como en su propia misión tutelar y protectora sobre la ciudad, cuyo culto posibilitaría la sanación en las pestes.

Las oportunas «revelaciones» de S. Rafael al P. Roelas —manuscritas por su amigo el P. Juan del Pino (¿?-1610)<sup>2</sup>, quien transcribe lo que Roelas le cuenta— pasarán a ser parte fundamental de esta recreación histórica. Según algunos autores, no se habrían dado a conocer hasta 1602, con motivo de otra peste; así, por ella, se sacan en procesión las reliquias de los mártires, se aprueban como verdaderas tales revelaciones y se inicia el culto a S. Rafael —de trascendencia en la iconografía urbana de Córdoba por la sucesiva multiplicación de sus «triumfos», sacralizando los espacios de la ciudad—.

La versión completa de esa historia la hizo el jesuita Pedro Díaz de Rivas (1587-1653)<sup>3</sup> en su obra *El Arcángel San Rafael, particular Custodio y Amparo de la Ciudad de Córdoba*, terminada en junio y aparecida en noviembre de 1650, que escribe «por orden y mandato desta Ilustrísima Ciudad, al tiempo que era más infestada del conta-

<sup>2</sup> Para estos dos personajes ver: Ramírez de Arellano, R., 1921, pp. 554 y ss., y 483 y ss., respectivamente. El manuscrito de Pino se conservaba con la firma de Roelas dando fe de lo que se contaba en él, en la Iglesia de S. Pedro. Lo imprimió Rafael García Rodríguez y Cuenca en su imprenta, en Córdoba, 1807.

<sup>3</sup> Ramírez de Arellano, R., 1921, pp. 181 y ss.

gio»<sup>4</sup>. Este erudito local es anticuario, coleccionista de monedas antiguas, autor de textos compilatorios de inscripciones romanas hispánicas<sup>5</sup> y de otros textos sobre supuestos santos como *Patronazgo de Sant Hiscio por la villa de Tarifa* de 1624. Para la elaboración de nuestra historia bebe de distintas fuentes entre las que el texto manuscrito origen de la misma, del P. Pino, habría sido fundamental. Añadimos la influencia que en él ejercería su tío, el erudito jesuita Martín de Roa (1563-1637), autor de obras religiosas y otras sobre antigüedades de poblaciones andaluzas en las que abarca lo arqueológico y las leyendas locales, incluidos sus santos apóstoles o mártires; hacemos especial mención del libro *Flos sanctorum: fiestas y Santos naturales de la ciudad de Córdoba*, Sevilla, 1615<sup>6</sup>, en el cual «fue el primero que dio a la estampa las primeras noticias de estas revelaciones [de S. Rafael]»<sup>7</sup>; también le influiría con otro de sus textos: *Antigüedad, veneración y fruto de las sagradas imágenes y reliquias*, Sevilla, 1622. Y para la reelaboración de la leyenda medieval, importante precedente que parece obra de Díaz, usa este una historia de la orden mercedaria de Fr. Marcos Salmerón, de 1646, donde se habla de Fr. Simón de Sousa<sup>8</sup> por primera vez, aunque sin referencia a S. Rafael.

Sobre su libro se desarrolla la parte central del argumento expuesto en las fiestas de mayo de 1651 —como señala el autor de su descripción<sup>9</sup>—, esto es: la fundamentación del carácter tutelar de S. Rafael sobre Córdoba (apoyada en las razones expresadas por Díaz, basadas en las dos apariciones del Arcángel, primero a Sousa y luego a Roelas, siempre en un contexto de peste y presentándose como su

<sup>4</sup> Díaz de Rivas, *El Arcángel S. Rafael particular Custodio y amparo de la Ciudad de Cordova*, p. 27v. Más tarde, en el año 1681, el Ayuntamiento vuelve a patrocinar una segunda impresión por agotamiento de la primera.

<sup>5</sup> Como el manuscrito llamado *Cattaneo*. Además, Díaz es el primer comentarista y apasionado de Góngora, sobre el que escribe *Discursos Apologéticos* en 1624.

<sup>6</sup> *Flos sanctorum: fiestas y Santos naturales de la ciudad de Córdoba, algunos de Sevilla, Toledo, Granada, Jerez, Écija, Guadix, y otras ciudades y lugares de Andalucía, Castilla y Portugal*, Sevilla, 1615. Aún más textos suyos podrían haber sido referencia para su sobrino, como *Beneficios del Santo Ángel de Nuestra Guarda*, Córdoba, 1632. Ver Ramírez de Arellano, R., 1921, pp. 543 y ss.

<sup>7</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 101.

<sup>8</sup> Salmerón, *Recuerdos Históricos y Políticos de los servicios que los generales y varones ilustres de la religión de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos han hecho a los Reyes de España en los dos Mundos*, fol. 126.

<sup>9</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 1v.

sanador) y la veracidad de las supuestas reliquias martiriales encontradas en la Iglesia de S. Pedro, de las que S. Rafael también sería garante. Tales ideas se plasman en la iconografía urbana utilizada y en los argumentos de los poemas del certamen literario y de los sermones, conjunción perfecta para la fijación colectiva de esta historia que, en un momento de desesperación, entronca a Córdoba, como ciudad elegida, con lo divino.

El Caballero Veinticuatro José de Valdecañas, quien ya en 1625 había propuesto que la casa de Roelas, lugar de las supuestas apariciones de S. Rafael, se convirtiera en un templo dedicado a él, fue encargado por el Ayuntamiento para organizar estas fiestas<sup>10</sup>, definiendo los temas del certamen, formando parte del jurado del mismo y dedicándose particularmente al adorno de la Catedral, la cual, junto a lo religioso, fue escenario de la lectura de poemas y entrega de premios, indiferenciando, una vez más, lo sacro de lo profano. Pedro Mesía de la Cerda<sup>11</sup> es encargado por el Cabildo Municipal para describir tales fiestas. El motivo de las mismas se había originado cuando este cabildo y el eclesiástico, agradeciendo la anterior ayuda del Arcángel en la peste y solicitándosela para la actual, iniciada en torno a mayo-junio de 1649, piden, en octubre de ese año, rezo especial y misa propia para S. Rafael al papa Inocencio X, declarándolo Ángel Custodio de la Ciudad. La peste termina en junio de 1650 y las peticiones hechas al Papa se conceden el 10 de septiembre de ese año. Las fiestas se harán en reconocimiento a ambas cosas.

Entre medias, el 27 de febrero de 1650 se había hecho una procesión con las reliquias de los santos en rogativa por el cese de la peste. Y desde los distintos barrios se suceden grandes procesiones con donativos de los vecinos (comida, ropa y otros útiles), transportados por estos, entre penitentes e imágenes religiosas, hacia los lugares de aco-

<sup>10</sup> El otro Veinticuatro que también se encargó aunque con menor protagonismo fue Gonzalo de Cea y de los Ríos.

<sup>11</sup> El 25 de Septiembre de 1651 «acordó el Cabildo Municipal que D. Pedro Mesía de la Cerda se encargase de hacer en un libro la exposición de las grandes fiestas anotadas y comisionó al Sr. Valdecañas para que le diese pormenores». Redel, 1899, p. 92.

gida de los enfermos<sup>12</sup>. De ellas y de la angustiosa situación vivida se hacen eco autores contemporáneos<sup>13</sup>.

El día que se concede para su fiesta y rezo es el 7 de mayo, día de la aparición a Roelas, y los cabildos programan un octavario del sábado 6 al domingo 14 de mayo de 1651, con procesiones que portan la imagen de S. Rafael, desde la iglesia de S. Pedro hasta la Catedral y su vuelta. Para su paso se adornan las calles con grandes altares, la mayor parte cubiertos de flores y orfebrería en torno a relicarios —«medios cuerpos y brazos de santos»<sup>14</sup>— e imágenes de S. Rafael. Es especialmente curiosa la escenificación del episodio de la curación de Tobit por Tobías y S. Rafael, con la hiel del pez, en lienzos que los representan, incluidas filacterias con textos que reproducirían cierto diálogo entre ellos, con citas del texto bíblico. Esto se dispone entre piezas de orfebrería y jeroglíficos no descritos, en una estructura compuesta por tres altares, con seis gradas cada uno, decreciendo en forma piramidal. Tal es el llamado altar de los franciscanos en la plaza de su convento.

El altar más interesante es el de la calle de Los Marmolejos; los autores materiales e intelectuales son los hermanos Antonio Martínez de la Cruz y Antonio Martínez Sabido, junto con Miguel González, y a su coste contribuyen los vecinos de la calle. Aunque no hemos podido saber nada de tales autores, en el altar reflejan su conocimiento de los textos a los que antes aludimos —los de Pino-Roelas y Díaz de Rivas, reproduciendo iconográficamente algunos de sus párrafos— y de los textos bíblicos. El altar era así: se levantó un primer cuerpo consistente en un tablado «de un estado de alto y de longitud diez varas», encima del que se levantaron dos cuerpos más, «en disminución proporcionada»<sup>15</sup>. Arriba se representó Córdoba como ciudad cercada de murallas y antemurallas, con almenas y torres; sobre ella, el Arcángel S. Rafael defendiendo la ciudad, rodeado de

<sup>12</sup> Ramírez de Arellano, T., *Paseos por Córdoba o sean...*, sin paginación.

<sup>13</sup> Citamos a: Martín de Córdoba: *Córdoba castigada con piedades en el contagio que padeció los años de 49 y 50*, Málaga, 1651; Nicolás Vargas Valenzuela: *Trágico suceso, mortífero estrago que la Justicia Divina obró en la ciudad de Córdoba, tomando por instrumento la enfermedad del contagio que duró desde 9 de mayo de 1649 hasta 15 de junio de 50*, Córdoba, 1651.

<sup>14</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p.36.

<sup>15</sup> La medida aproximada sería de 13,7 m. de alto por 8,5 de ancho. Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p.33.

flores y cubierto por un dosel de terciopelo y damasco verde. En el frente de esta ciudad y ladeando su puerta, dos mártires cordobeses a los que ella les habla con el texto de las filacterias respectivas: a su derecha, S. Acisclo con la palma de martirio y un texto («De Acisclo la protección / de Rafael el seguro/ son mi duplicado muro»); a su izquierda, su hermana Sta. Victoria con otro texto («De Victoria la grandeza / y de Rafael la gloria/ son duplicada vitoria»). Flanqueando la ciudad, dos alegorías a las que ella también se refiere desde sus filacterias; a la derecha la Religión («dama... vestida de lama encarnada, a que se añadía el adorno de muchas joyas»), con mote («Propter religionem, et observantiam», *Macabeos*, 6) y versos («Religión, culto y obsequio/ nunca faltarán en mí,/ pues por vos sana me vi»); y a la izquierda, la Esperanza («dama ... vestida de chamelote verde, adornada así mismo de joyas»), con mote («Spes enim illorum in salvantem illos», *Eclesiástico*, 34, 15) y versos («Bien colocada Esperanza / Ángel, en vuestra virtud/ solicita mi salud»). Según Mesía, estas dos virtudes junto a la ciudad estaban «para dar a entender que el tener a San Rafael por Custodio en Córdoba y a San Acisclo y Santa Vitoria por Patronos, es mediante estas dos virtudes, con la primera ofreciendo culto a estos Santos; y con la segunda esperando tenerlos siempre por amparo y protección suya»<sup>16</sup>.

«En los otros dos cuerpos del Altar se repartieron las principales revelaciones que el Venerable Sacerdote Andrés de las Roelas tuvo del Arcángel San Rafael, en confirmación de ser Custodio de la Ciudad de Córdoba»: en el segundo cuerpo se representó, a la derecha, un religioso benedictino sentado en una silla, dando un libro en el que «se daba noticia del sepulcro de los santos Mártires, cuyas reliquias se hallaron en la Iglesia Parroquial de San Pedro»; se lo daba al niño Andrés de la Roelas, de cuya lectura, «como él [Roelas] lo escribe, le provino la devoción que continuó toda su vida a estos gloriosos Mártires». El benedictino lleva mote («Eorum nomina sunt in libro vitae» S. Pablo, *Ad Philip.*, 4, 3) y versos («Hallarás en este libro/ vida que ya es traducida / en el libro de la vida»). A la izquierda, se figuró el obispo de la época en una silla junto a «un bufete donde estaba repartido todo lo necesario para el estudio»; delante del obispo, Roelas, «en hábito de clérigo, consultando las revelaciones que había tenido cerca de los huesos de los santos Mártires que esta-

<sup>16</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p.33v.

ban en San Pedro. Y aunque es verdad que esta consulta, dice el mismo... Roelas, que la tuvo con el Provisor y no con el Obispo, no contradice que lo mismo no se duplicase segunda vez con el Obispo, ni tampoco sería defecto intolerable, cuando se negase este supuesto, que para más adorno desta apariencia, se pusiese así<sup>17</sup>, dice Mesía, perdonando la incorrección en nombre de la contundencia didáctica en la imagen. El obispo lleva este mote: «Preguntadle vos si hay / entre esos cuerpos de Fieles/ algunos huesos de infieles», escenificando el supuesto interés, contado por la historia, por la veracidad excluyente de los restos.

En medio de estas dos escenas se figura «la principal revelación, cuando el Arcángel se le apareció estando rezando Maitines la última vez y le dijo que era Custodio de la Ciudad de Córdoba». El Arcángel lleva mote («Ego sum Raphael Angelus unus ex septem, etc.», *Tobías*, 12, 15) y versos («Yo soy Rafael, Custodio / desta ciudad y sus muros / que siempre estarán seguros»)<sup>18</sup>.

Y en el primer cuerpo, a la derecha, la iglesia de San Pedro «admirablemente copiada», con el Arcángel en lo alto de su torre. «En esta Iglesia era donde el Venerable Roelas acudía de ordinario a hacer oración y a encomendarse a estos santos Mártires». A la izquierda, «estaba fabricada la puerta de Plasencia». De ella salían «cinco Caballeros, en cinco hermosos y perfectos caballos ...vestidos de blanco, con bohemios rojos»; «llevaba cada uno una palma en la mano derecha y en el brazo izquierdo una tarjeta en forma de escudo», donde cada uno lleva grabado su nombre: Fausto, Marcial, Acisclo, Zoilo y Enero, mártires —lo que indica la palma— cordobeses, que cabalgan hacia «un pedazo de ameno campo» —en alusión simbólica al Paraíso—; Roelas se muestra «junto al primero destes caballeros ... con semblante enfermo... [y] recostado sobre un césped». Este primer caballero lleva mote («Custodit Dominus omnia ossa forum», *Salmo*, 33) y versos («En la Iglesia de San Pedro/ están los huesos, avisa/ que los saquen a gran prisa»), escenificando en el lugar preciso, el suceso y la conversación de este momento de la historia, según el relato del protagonista.

«En medio deste primero cuerpo estaba el Venerable Clérigo Roelas sentado en una silla, tan enfermo que parecía no poder mo-

<sup>17</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p.34.

<sup>18</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p.34.

verse»; junto a él estaba el Arcángel con mote («Surge et vade in agrum», *Esdrás*, 7) y versos («Andrés, Andrés, salte al campo / cobrarás por tu salida / la salud, fuerza y vida»)<sup>19</sup>, representando el momento anterior —según el protagonista— a la visión que tuvo Roelas de los caballeros mártires y de su sanación.

Todo el altar se adorna de colgaduras y frontaleras de ricas y vistosas telas, denotando «la devoción, asistencia y gasto con que se había obrado»<sup>20</sup> —apreciación importante para afianzar el nivel jerárquico, en el contexto ciudadano, de sus artífices y comitentes—.

Y la versión literaria de la misma historia la dan los diez asuntos que se fijan para la elaboración de las poesías que participarán en el certamen; eliminando los reiterativos (4º, 5º, 8º y 9º), son:

1º.- «Por los años de 1278 siendo obispo ... D. Pascual ... padeciendo un riguroso achaque pestilente ... Fray Simón de Sousa ... estando en oración ... se le apareció el glorioso Arcángel, y le dijo: Dirás al Obispo ... que ponga mi Imagen en lo alto de la torre de la Iglesia Catedral ... que ... celebren mi fiesta ... que si así se hace, cesará el contagio ... se puso la imagen en la Parroquial, que ahora es de San Pedro y entonces era la Catedral, y cesó el achaque»<sup>21</sup>.

2º.- «En el año 1578 ... Roelas ... estando enfermo ... oyó cinco veces una voz en diferentes noches que le decía: Salte al campo y tendrás salud ... salió ... por la Puerta Plasencia ... sentose en un vallado y ... oyó pasos de caballos que venían ... de la Ciudad. Vio cinco Caballeros mancebos hermosísimos, vestidos de blanco y encarnado y ... dijo... uno de ellos: ...vais al Prelado y le digáis que aquel sepulcro que se halló en san Pedro y huesos de los Santos, que los tengan en gran veneración porque vendrán a esta Ciudad muchas enfermedades y mediante ellos será libre. Dicho esto desaparecieron y [Roelas]...se reconoció sano... y reservó en sí el caso hasta mejor tiempo ... a quien con mayor erudición ... ponderare este milagroso suceso y la devoción que se debe a las reliquias»<sup>22</sup>.

3º.- «Este mismo año, último día de Abril ... habiendo acabado de rezar Maitines ... Roelas ... oyó ... que entraba una persona en su aposento que le ... decía: ¿Por qué no habéis querido hacer lo que os encomendaron aquellos cinco Caballeros? Que tiempo ha de venir

<sup>19</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p.34v.

<sup>20</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p.34v.

<sup>21</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 49.

<sup>22</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 54.

que ha de usar Dios de su misericordia con este pueblo, por intercesión de los huesos destos Mártires: porque han de suceder graves enfermedades y pestes y trayendo en procesión sus reliquias en un Relicario, con viriles porque manifiestamente se puedan ver, se aplacará la ira del Señor: aviso que dio ... San Rafael»<sup>23</sup>.

6º.- «Prosiguio el ... Arcángel cinco noches las visitas al Venerable [Roelas]... reprehendiéndole la tardanza y falta de obediencia. Y... la cuarta noche el Venerable... [pidió] le dijese quien era... y no respondiéndole, se resolvió a consultar Teólogos, con cuyo parecer dio cuenta al Prelado, y la siguiente noche volvió el glorioso Arcángel y le dijo: ... no te dije quien era por tu inobediencia. Yo te juro por Jesucristo crucificado que soy Rafael Ángel, a quien tiene Dios puesto por Guarda desta Ciudad»<sup>24</sup>.

7º.- «El Glorioso Arcángel ... dijo que se pusiesen las reliquias de los santos Mártires en un Relicario con viriles para que se manifestasen al pueblo y alcanzasen del Señor sus misericordias... Y el año de seiscientos y dos, padeciéndose en esta Ciudad una grave peste, se dispuso una sumptuosa Arca, o Relicario, con viriles, donde se colocaron los huesos ... ajustando el orden y forma dada por el glorioso Arcángel, sin noticias della, hasta tenerla ejecutada»<sup>25</sup>. (Se trata de dar un aire milagroso a la elaboración del relicario, del cual se dice desconocer autor y factura, como guiada de la mano del propio Arcángel).

10º.- «Como está referido, los cinco Caballeros encargaron a ... Roelas la veneración de los huesos de los Santos que estaban en el sepulcro de San Pedro: porque vendrán a esta Ciudad muchas enfermedades y mediante ellos sería libre. Lo mismo aseguró el ... Arcángel y fue así que por el año de mil y seiscientos y dos se padeció enfermedad pestilente en esta ciudad ... se llevaron por esta santa Iglesia (desde la de San Pedro) las reliquias destos santos Mártires en solemne procesión, a los siete del mes de Julio, día de san Argimiro, cuyas reliquias están con las demás; y desde el dicho día se reconoció entera sanidad, sin que repitiese la menor centella deste achaque, con que se ajustaron las dichas proféticas revelaciones»<sup>26</sup>. (De esta manera se

<sup>23</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 61.

<sup>24</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 73.

<sup>25</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 78.

<sup>26</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 86.

vuelve a insistir en la constatación de lo milagroso en lo cercano, garantía de esperanza para el presente).

Junto con juegos de cañas y toros, las fiestas terminan colocando una estatua de S. Rafael en un lugar «apto no solo para la publicidad de su obsequio y para que desde él pudiese, por medio de los pasajeros y peregrinos, informar desta gloria de Córdoba a las Naciones mas remotas; sino también ... a la más breve y pronta defensa de su ciudad, como vigilante y poderosa guarda de su mas frecuente y principal entrada»<sup>27</sup>. Y se colocó en la entrada a la ciudad por el Puente Romano, en el pretil del mismo y cerca de la ermita dedicada a los Santos Mártires S. Acisclo y Sta. Victoria, con cartelas en su basamento que cuentan las historias de sus apariciones, sintetizando los argumentos antes desarrollados: veracidad de las reliquias y su misión protectora de Córdoba. Incluyen las cartelas la dedicatoria agradecida al Arcángel, los personajes contemporáneos y los que lo han propiciado (Felipe IV, el obispo Fray Pedro de Tapia, el corregidor Pedro Alfonso de Florez y Montenegro, y los dos Veinticuatro). La estatua la hizo Bernabé Gómez del Río, costeada por José de Valdecañas. El Arcángel, de tamaño mayor al natural<sup>28</sup>, se representó con el pez y una tarjeta en la que se apoya y en la que se recoge la declaración de su identidad a Roelas, en el texto del mismo: «Yo te juro por Cristo Crucificado que soy Rafael Ángel, a quien Dios tiene puesto por guarda desta Ciudad. Roelas num. 9»<sup>29</sup>.

Las obras y colocación de esta estatua tuvieron lugar desde el 2 al 29 de septiembre de 1651, con fiestas populares de los pescadores del Guadalquivir, habitantes del barrio de San Lorenzo, en el que radicó dicha imagen y en el que, en mayo de 1652, se inicia el mencionado e importante motín popular, debido al hambre. Tal estatua supuso el inicio de una serie de triunfos a S. Rafael que vinieron a consagrar el espacio urbano: en 1664 se colocó en la torre de la catedral una estatua de S. Rafael, obra de Pedro de Paz; en 1736, se coloca en un triunfo en la plaza de la Compañía de Jesús, obra de Juan Jiménez y

<sup>27</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 99v.

<sup>28</sup> «La estatua y ornato tiene de alto diez y nueve pies y medio» —casi 5,5 metros—; tiene «alas y cabellos dorados, los pies se adornan de cendalias a lo Romano, y el cuerpo cubre un manto blanco perfilado de oro ... es el último adorno un círculo dorado en forma de diadema sobre la cabeza». Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 101.

<sup>29</sup> Mesía de la Cerda, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares*, p. 101.

Alonso Pérez; en 1743 en otro en la plaza de la Inquisición; en 1748 en otro en el Campo de San Antón; en 1753 en otro en la plaza de San Basilio; en 1768 en otro en la plaza Aguayo; y finalmente, en otro junto a la Catedral en 1781, cuyo autor fue el escultor Verdiguier<sup>30</sup>, quien hizo otro triunfo a su costa en la plaza de S. Hipólito, en fechas cercanas. No deja de ser significativo que se prolongue la lista con otro de 1953, en el Puente de S. Rafael, obra de José Rebolledo Dicenta, siendo la escultura de Amadeo Ruíz Olmos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Díaz de Rivas, Pedro. *El Arcángel S. Rafael particular Custodio y amparo de la Ciudad de Córdoba. Pruébse con varios argumentos y en particular con las revelaciones del Venerable Presbítero Andrés de las Roelas*, Córdoba, 1650.
- García Gómez, Ángel M., *Actividad teatral en Córdoba y arrendamientos de la Casa de las Comedias: 1602-1737. Estudios y documentos*, Madrid, Támesis/Diputación de Córdoba, 1999.
- Gimeno Pascual, J. M., *Pedro Díaz de Rivas*, disponible en [http://www2.uah.es/imagenes\\_cilii/Aanticuarios/Textos/DiazdeRivas.htm](http://www2.uah.es/imagenes_cilii/Aanticuarios/Textos/DiazdeRivas.htm). Fecha de consulta: 15/07/2013.
- Mesía de la Cerda, Pedro, *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares que la muy noble y siempre leal ciudad de Córdoba ha hecho a su Ángel custodio S. Rafael*, Córdoba, por Salvador de Cea Tesa, 1653.
- Ramírez de Arellano, Rafael, *Ensayo de un Catálogo Biográfico de Escritores de la Provincia y Diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, Madrid, Impr. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1921.
- Ramírez de Arellano, Teodomiro, *Paseos por Córdoba o sean, Apuntes para su historia* [1863], Córdoba, ed. Alfredo Romero y Ayuntamiento de Córdoba, 2012.
- Redel, Enrique, *San Rafael en Córdoba*, Córdoba, Imprenta del "Diario", 1899.
- Roa, Martín de, *Flos sanctorum: fiestas y Santos naturales de la ciudad de Córdoba, algunos de Sevilla, Toledo, Granada, Jerez, Écija, Guadix, y otras ciudades y lugares de Andalucía, Castilla y Portugal*, Sevilla, 1615.
- Salmerón, Fr. Marcos, *Recuerdos históricos y políticos de los servicios que los generales y varones ilustres de la religión de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos han hecho a los Reyes de España en los dos Mundos*, Valencia, 1646.

<sup>30</sup> Sánchez de Feria y Castillo, *Descripción histórica del Triunfo que erigió a San Rafael Custodio de Córdoba el Ilmo. Sr. D. Marín de Barcia, su Obispo a las puertas de su palacio, concluido por el Ilmo. Sr. D. Baltasar de Yusta Navarro, su actual dignísimo Obispo*.

Sánchez de Fera y Castillo, Fr. Francisco, *Descripción histórica del Triunfo que erigió a San Rafael Custodio de Córdoba el Ilmo. Sr. D. Marín de Barcia, su Obispo a las puertas de su palacio, concluido por el Ilmo. Sr. D. Baltasar de Yusta Navarro, su actual dignísimo Obispo*, Madrid, 1782.

## ILUSTRACIONES



Figura 1. Córdoba a mediados del siglo XVII



Figura 2. B. Vázquez, S. Rafael, Custodio y Defensor de Córdoba, 1770



Figura 3. S. Pelagio y S. Sancho, Mártires de Córdoba, Grabado del siglo XVII



Figura 4. San Rafael en el puente romano



Figura 5. Triunfo de San Rafael en la plaza de la Compañía de Jesús.  
Grabado del siglo XIX



Figura 6. B. Vázquez. Vista del Triunfo de San Rafael del escultor Verdiguier, 1782